



MAGÍN BERENGUER ALONSO (1918-2000)

En octubre del pasado año 2000 falleció en Oviedo el conocido pintor, tratadista y estudioso del arte prerrománico y románico, pero también del arte rupestre paleolítico astur-cantábrico, Magín Berenguer Alonso, quien por su dedicación y obra en 1997 fue nominado Académico Correspondiente en el Principado de Asturias de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, distinción de la que personalmente se sentía orgulloso, dadas sus raíces familiares catalanas.

Nacido en Oviedo, el 25 de mayo de 1918, su nombre de pila, poco común, se debe en cierto modo a una tradición familiar seguida por una familia de conocidos artistas y escultores desde dos generaciones atrás y que se seguía puntualmente.

De esta forma, Magín fue el nombre del primogénito de tres hermanos, que nacen y crecen en el Oviedo/Vetusta, novelado un siglo antes por Leopoldo Alas *Clarín* y Ramón Pérez de Ayala, con igual arte que noveló a Barcelona Eduardo Mendoza en *La ciudad de los prodigios*. Sabemos también que al nacer Magín, Oviedo contaba con 40.000 habitantes, población que hoy, en los inicios del siglo XXI, se ha quintuplicado. Era el mismo Oviedo que, tras la escolarización de Magín, le brindaría su Escuela de Artes y Oficios para que pudiera dar

rienda suelta a su vocación artística, un tanto genética y que todavía no acertaba a distinguir entre «arte» y «artesanía».

Contando Magín unos 14 años, Oviedo pudo vivir la proclamación de la II República (1931) y, un trienio después, los avatares de la revolución minera (1934). Será dos años más tarde, apenas graduado Magín en la Escuela de Artes y Oficios, cuando presenta su primera exposición de pintura,¹ y dos meses después cuando la Guerra Civil llegaría a Oviedo, con el consabido sitio de la ciudad y demás. Los tiempos pues no eran propicios para tal muestra, mas, cuando tras la incorporación de Asturias a la zona nacionalista, el mozerío ha de vivir sometido al presunto patriotismo de los llamados «flechas y pelayos», que años después cristalizarán en el llamado Frente de Juventudes.

No obstante, es obvio que chicos y grandes han de labrarse un porvenir, por lo que Magín, todavía adolescente, en 1938, decide presentarse a unas oposiciones de la Diputación Provincial, que gana. Sin embargo, al ser movilizado, como tantos miles de jóvenes de ambas zonas, no podrá tomar posesión hasta ya terminada la contienda. Accede así a los Servicios de Recaudación de la Diputación Provincial, compartiendo su trabajo con la dedicación pictórica como paisajista, retratista y ocasional muralista, hasta que el entonces Presidente de la Diputación, Paulino Vigón, repara por casualidad en algún óleo del joven funcionario.

Existe una leyenda ciudadana sobre la ascensión del joven Magín, que se inicia tras efectuar algunos retratos a conocidas damas de la burguesía ovetense, trabajo en el que se hace un nombre que llega al concejal J. Fernández Buelta, quien tiene ocasión de presentarle al arqueólogo alemán Helmut Schlunk, Director de la Sección del Instituto Arqueológico Alemán (Madrid), y que a la sazón había propuesto a la Diputación de Asturias la restauración de distintos templos prerrománicos astures. Tal encuentro quizá decidió el futuro de Magín.

El caso es que Schlunk, tras ser consciente del talento artístico de Magín, decidió utilizarlo a la hora de recuperar las pinturas murales de diversas iglesias prerrománicas ovetenses, lo que hace Magín Berenguer tras imponerse en diversas técnicas de restauración y pasarse varios meses en los andamios interiores de San Julián de los Prados.

Su obra le libera de la rutina burocrática, pero a la vez le hará ascender en el escalafón ciudadano, mas, al conocerse su pulcro trabajo de restauración en el propio Oviedo (1952) y después en Madrid (Biblioteca Nacional), bajo el patrocinio de la Dirección de Bellas Artes, tras una memorable exposición que viaja hasta Alemania e incluso convierte en *best-seller* de su tiempo el libro, *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, de Magín Berenguer y H. Schlunk² y que, patrocinado por la Diputación Provincial de Oviedo, conoce particular

1. Al parecer fue en mayo de 1936 en el Salón de Arte Peñalba de Oviedo.

2. El libro conocerá su reedición bajo los auspicios de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias (Oviedo, 1991).

difusión en los medios especializados, haciendo que el arte prerrománico asturiano tenga una catalogación más adecuada en el arte europeo, y que incluso años después pueda ser considerado Patrimonio Universal de la Humanidad.

La consagración como estupendo restaurador de Magín Berenguer, es perfectamente compatible con la de su conversión en inspirado pintor de paisajes, retratos, murales religiosos y demás, dedicación que encauza la vida pública de Magín, que de funcionario casi anónimo de la Diputación de Oviedo pasaría, ya avanzados los años setenta, a ocupar la Secretaría de la Sección de Cultura de la Diputación ovetense, de la que era concejal de Cultura el ya citado Fernández Buelta. De esta forma Magín puede interesarse por la conservación de diversas iglesias y monasterios asturianos con arte prerrománico e incluso gótico, junto a realizaciones de creación propia, las mismas que en 1966 le hicieron ganar la Tercera Medalla en la Sección de Pintura, Exposición Nacional de Bellas Artes (Madrid).

Posiblemente a esta época pertenece la bella y estudiada recreación de un retrato del P. Feijoo, hoy presidiendo el Salón de Grados del edificio histórico de la Universidad de Oviedo y que estuvo sin firmar durante un cuarto de siglo.

En la línea ya recordada y en 1958, Magín pasa a ser Director del *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* (trimestral), publicación de una entidad local adscrita al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Entidad, asimismo dependiente de la Diputación, y cuya Secretaría General lleva Fernando Valdés Hevia, a quien interinamente sucede J. M. González, un gran arqueólogo de vocación, funcionario como Magín Berenguer. Es el mismo Instituto de Estudios Asturianos que publicará el *Arte románico en Asturias*, en dos volúmenes (1966), de Berenguer, a la vez que otras interesantes aportaciones.

En otra línea distinta y desde años atrás, Magín venía trabajando en equipo con el Director del Museo Arqueológico Provincial, el prehistoriador valenciano Francisco Jordá Cerdá. Con el mismo, ya había tenido ocasión de imponerse en el valor del llamado arte prehistórico (cuaternario), conservado en distintas cuevas cársticas de Asturias. En tales circunstancias pudo elaborar junto con F. Jordá una nueva revisión de la cueva de El Pindal, oriente de Asturias (1956), trabajo que años después el finado A. Leroi-Gourhan consideraría fundamental para el paulatino conocimiento de su contenido gráfico.

El mismo Jordá animaría a Magín Berenguer a que haciendo gala de sus formidables dotes de artista/copista, fuera elaborando un *corpus* iconográfico del contenido artístico de diversas espeluncas asturianas. Ello daría a Magín ocasión de efectuar una exposición pionera del mismo, en el Museo Arqueológico Provincial, con ocasión de unas Jornadas dedicadas al recuerdo del Conde de la Vega de Sella. Realizaciones que en parte serían aprovechadas por Magín Berenguer en publicaciones posteriores y en diversas obras.³ Aportación

3. Recordemos las que publicaron en 1969 Richard Grandío y otros editores asturianos, pero también su reproducción en varias ediciones internacionales o incluso en la reciente *Arte en*

excepcional que quizá en un futuro próximo se integre ya en el proyecto Aula Didáctica de Arte Rupestre (Ribadesella) o en el futuro Centro de Arte Prehistórico de Asturias, asimismo en elaboración.

No obstante, sería el descubrimiento de nuevas pinturas rupestres en el complejo cárstico que integra el macizo de Ardines (Ribadesella), cuyas cuevas exploraría el Grupo Espeleológico «Torreblanca», del que fue monitor el malogrado Celestino Bustillo, cuando Magín, como Consejero de Bellas Artes de Asturias, pudo presentar oficialmente al mundo y en 1968, el descubrimiento del arte rupestre de la hoy cueva de Tito Bustillo, parangonándolo con el contenido de la cueva de Altamira, descubierto un siglo atrás en la vecina Cantabria por el santanderino M. Sáinz de Sautuola.

Madrid se hace eco del estupendo hallazgo y el Prof. Martín Almagro Basch, en muchos aspectos mentor de Magín y Director del Museo Arqueológico Nacional, a la vez que Comisario Nacional de Arqueología, hará lo posible para que el arte cuaternario descubierto en Tito Bustillo pueda ser admirado y divulgado masivamente al igual que el contenido en la cueva de Altamira, desde muchos años atrás Monumento Nacional. A tal fin se llevarán a cabo diversas obras de acondicionamiento para el acceso a la cueva de Tito Bustillo, incrementando a la vez un particular turismo a la ría de Ribadesella.

Simultáneamente en la cueva de Tito Bustillo se llevarán a cabo importantes prospecciones a cargo de J.A. García Guinea, A. Moure Romanillo y otros, con la publicación de interesantes Memorias referidas a yacimientos y dataciones. No obstante, la habilitación de un nuevo acceso a Tito Bustillo supondrá a la larga el desbordamiento estacional de la corriente subterránea que cruza el complejo de Ardines, lo que supone la limitación de las visitas.

Entretanto, Magín vuelca su dedicación al arte prehistórico en el arte de otra cueva recién descubierta en Llonín (Cabrales), y que popularmente era conocida como cueva del Queso. En esta cueva, que pasará al *corpus* internacional con el nombre de cueva de Llonín, Magín Berenguer llevará a cabo una copia impecable de su arte parietal.⁴

Nos encontramos así ante trabajos que con muchos otros que no cabe detallar aquí, en defensa del arte asturiano, pero también con vistas a incentivar el turismo en el Principado de Asturias, harán bien conocida la obra de Magín más allá de Asturias, con independencia de que como artista siga exponiendo su obra en distintas exposiciones y salones, mayormente en Oviedo y Gijón,⁵

Asturias, tomo I, publicado en fascículos por el diario *El Comercio* de Gijón, en 1991, bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Asturias.

4. Cf. MAGÍN BERENGUER, *El arte prehistórico de la cueva de Llonín*, Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1979.
5. La relación de tales exposiciones figura en la pág. 64 del *Catálogo de la Exposición Antológica del CAMCO*, Oviedo, 1996, que se cita en el texto. En dicho Catálogo figura asimismo relación de la obra de Magín conservada en distintos museos y colecciones, así como pintura mural y religiosa (pág. 63).

llegando a enriquecer colecciones particulares de España, Inglaterra, Italia y Méjico. Será precisamente en esta nación hispanoamericana donde es otorgado a Magín Berenguer el Premio José Vasconcelos, galardonando toda una vida de dedicación al arte asturiano. Dicho premio, concedido el 12 de octubre, ya había sido otorgado en años anteriores a personalidades tan dispares como Alfonso Camín (1979), Jorge Luis Borges (1973), Salvador de Madariaga (1969) y León Felipe (1968).

Un decenio después (1997) Magín Berenger recibirá la Medalla de Asturias (plata), concedida por el mismo Principado, y en 1999 la distinción «Francisco Jordá» concedida por el Colegio de Doctores y Licenciados de Filosofía, Letras y Ciencias de Asturias. No obstante, un año antes, la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo había considerado oportuno celebrar una exposición antológica de la obra de Magín Berenguer en el Centro de Arte Moderno de la Ciudad de Oviedo (CAMCO). El Catálogo, harto sugerente, se presenta enriquecido con particulares aportaciones de J. Hierro, F. Chueca Goitia, J. Vaquero Turcios, E. de Rioja y Francisco Carantoña.

Colaboraciones que se completan con una especie de autobiografía del propio Magín Berenguer, quien en algún momento de su vida llegó a escribir: «El Arte, desgajado de los anhelos y necesidades humanas..., forzosamente se desentiende de su autor en cuanto a hombre; y sin embargo la vida de un creador no puede estar apartada de su obra porque ella recíprocamente tampoco lo podrá estar del aliento vital que la creó. Aún diría más: la vida y la obra de un creador no deben estar desligadas entre sí ni tampoco del medio en que nacen y se desarrollan.»

JOSÉ MANUEL GÓMEZ-TABANERA